

## IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS PAISES SOCIALISTAS DENTRO DE LA ESPECIALIDAD DE RELACIONES INTERNACIONALES. LA UNION SOVIETICA Y AMERICA LATINA: PERSPECTIVAS HISTORICAS Y ACTUALES

Edme Domínguez Reyes

**Para los estudiosos de las cuestiones internacionales y en particular para aquéllos que pretenden alcanzar una formación profesional que los convierta en observadores capacitados de la escena internacional, el estudio de ciertas áreas geográficas prioritarias (Europa, E.E. U.U., URSS, China) es de primera importancia.**

**En el llamado Tercer Mundo y en América Latina más concretamente, el estudio de los países socialistas es aún muy débil, por no decir inexistente, dada la falta de interés hacia estas áreas consideradas como lejanas y totalmente ajenas a nuestras**

**realidades, la connotación ideológica que su estudio ha supuesto y por último, la gran dependencia política, cultural, y científica que nuestros países acusan respecto a los principales centros de desarrollo.**

**La política soviética hacia América Latina ha sido percibida, particularmente en los últimos veinte años, de manera muy diferente por los estudiosos de los temas internacionales que, por lo general, han pensado y actuado dentro de la óptica y la influencia de los Estados Unidos.**

## IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS PAISES SOCIALISTAS DENTRO DE LA ESPECIALIDAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

**P**ara los estudios de las cuestiones internacionales y en particular para aquéllos que pretenden alcanzar una formación profesional que los convierta en observadores capacitados de la escena internacional, el estudio de ciertas áreas geográficas prioritarias (Europa, E.E. U.U., URSS, China) es de primera importancia. Sin un conocimiento adecuado de estas áreas, todo esfuerzo de comprensión global de la problemática mundial resultará inútil.

Es por ello que el estudio de los países socialistas (Unión Soviética, Europa del Este y China) es de particular importancia dada la relevancia de estas áreas dentro de las relaciones internacionales en la época actual. En efecto, la actuación de estos países en el ámbito internacional ha sido significativa desde dos puntos de vista: 1) por su política externa como actores representativos de un sistema socioeconómico diferente al occidental capitalista y con elementos suficientes para alcanzar el status de potencias mundiales; 2) por su papel ideológico como líderes de un movimiento cuya importancia al interior de todos los países es difícil de ignorar, y como portavoces de países y causas progresistas frecuentemente antioccidentales.

Por otra parte, las experiencias mismas de estos países socialistas (sus revoluciones, la formación, desenvolvimiento y problemas de sus sociedades actuales) constituyen un ejemplo valioso para el desarrollo de nuestras propias sociedades, con contradicciones socioeconómicas y políticas similares a las que aquéllos experimentaron en ciertas fases de su evolución.

En el llamado Tercer Mundo y en América Latina más concretamente, el estudio de los países socialistas es aún muy débil, por no decir inexistente, dada la falta de interés hacia estas áreas consideradas como lejanas y totalmente ajenas a nuestras realidades, la connotación ideológica que su estudio ha supuesto y por último, la gran dependencia política, cultural y científica que nuestros países acusan respecto a los principales centros de desarrollo. En consecuencia, el conocimiento que de estas áreas hemos alcanzado es mero reflejo de las observaciones y trabajos elaborados en países occidentales (cuyos especialistas, pese a haber hecho grandes aportaciones al conocimiento de la historia y realidades de estos países, nos han ofre-

cido estudios que caen con cierta frecuencia en la unilateralidad, resultado de sus propios intereses, experiencias y culturas) o producto de un interés político ideológico desarrollado por ciertos partidos políticos cuya visión ha incurrido en frecuentes errores de subjetividad. Tales observaciones son asimismo aplicables al conjunto de informaciones periodísticas que por lo general proceden de agencias noticiosas norteamericanas y europeas y que, traducidas a nuestros órganos de prensa, denotan una gran parcialidad y una falta de interpretación autorizada, por la ausencia de observadores capacitados para ello.

En el caso de Méjico, el estudio de los países socialistas se hace particularmente importante dada la dinámica de su política exterior y las dimensiones que ha adquirido su presencia en los foros internacionales en los últimos años. Hasta ahora, la política mejicana hacia estos países ha reflejado una falta de sistematización, traducida en un cierto tipo de respuestas coyunturales, muchas veces erróneas por falta de un mejor conocimiento de la posición de estas áreas. Una de las causas de esta situación ha sido la falta de personal capacitado tanto en la esfera de relaciones internacionales, como en el área de países socialistas. La capacitación adecuada de especialistas en relaciones internacionales exige el otorgar un énfasis mayor al estudio de estas áreas geográficas. Los cuadros académicos o funcionarios gubernamentales así formados tendrán una visión global de los problemas internacionales y al mismo tiempo, una actitud crítica hacia ellos. El interés suscitado por un conocimiento más profundo de estas regiones contribuirá al desarrollo de interpretaciones independientes y muchas veces opuestas a las recibidas hasta ahora. Por último, el logro de este objetivo será la señal del inicio de una verdadera independencia cultural.

A continuación, y como ejemplo concreto de la importancia del conocimiento crítico de estas áreas y de las posibilidades que dicho conocimiento ofrece, proponemos la síntesis de un estudio de caso: la política soviética hacia América Latina en sus perspectivas históricas y actuales.\*

\* Cabe enfatizar que el documento que a continuación presentamos es sólo el resumen de un estudio más amplio que próximamente esperamos dar a conocer.

---

---

## LA UNION SOVIETICA Y AMERICA LATINA: PERSPECTIVAS HISTORICAS Y ACTUALES

---

---

**L**a política soviética hacia América Latina ha sido percibida, particularmente en los últimos veinte años, de manera muy diferente por los estudiosos de los temas internacionales, que, por lo general han pensado y actuado dentro de la óptica y la influencia de los Estados Unidos. Esta situación ha conducido muchas veces a la formulación falsa de los problemas y, por lo tanto, a la implementación de políticas erróneas.

Es por ello importante aspirar a comprender los fenómenos internacionales que nos afectan, desde una óptica propia, de acuerdo con nuestros intereses y necesidades, con el fin de contribuir a encontrar una posible perspectiva latinoamericana en el marco del sistema internacional.

El interés que la Unión Soviética pueda mostrar por el continente latinoamericano resulta relativamente bajo, en comparación con el de otras áreas. Sin embargo, este interés ha pasado por diversas fases de intensidad cuyo eje gira alrededor de tres elementos: 1) se trata de un área cuya ubicación geográfica la coloca fuera de las esferas de seguridad nacional, regional o de interés estratégico para la URSS; 2) Es una área de vecindad inmediata al principal rival ideológico-político y económico de la URSS; y 3) Es una región con un desarrollo económico superior al del resto del Tercer Mundo y por lo tanto, sus posibilidades de acceso a la etapa de construcción socialista son mayores que las de otros países de estas áreas en desarrollo. Su mayor nivel relativo de desarrollo la dota también de una mayor atracción desde el punto de vista del intercambio económico.

Es posible señalar a modo de hipótesis que el interés soviético hacia América Latina surge a raíz de un acontecimiento totalmente inesperado: la revolución cubana.

Sin embargo, no era la primera vez que los soviéticos presentaban cierta atención al desenlace de una lucha de liberación en América Latina. Los acontecimientos guatemaltecos en 1952, con la llegada de Arbenz al poder y su política de transformaciones, habían sido observados con interés desde la Unión Soviética, pero su desenlace había persuadido a los observadores de que toda acción antiimperialista en esta región estaba destinada al fracaso si Estados Unidos así lo decidía. Es por esto que la experiencia victoriosa cubana sorprenderá a los funcionarios y académicos soviéticos que deciden prestar mayor atención a los acontecimientos latinoamericanos y sistematizar sus estudios sobre este continente, sus problemas y perspectivas. Se resuelve utilizar la experiencia cubana como fuente de inspiración teórica para la elaboración de nuevos esquemas de análisis sobre los procesos de transformación en el mundo neocolonial (y de ahí todos los conceptos que acabamos de examinar) y como modelo de cambio en el propio continente latinoamericano. Al mismo tiempo se hace una reapreciación de las posibilidades de acercamiento a la región en su conjunto desde un punto de vista político-económico.

A partir de este momento, la política soviética hacia América Latina recorre tres grandes fases coincidentes con las tres etapas por las que atraviesa la revolución latinoamericana.

La primera fase va del triunfo de la revolución cubana hasta finales de los años sesenta con el establecimiento de relaciones diplomáticas con algunos países del área y el inicio de posibilidades de avance de las fuerzas de izquierda unificadas, dentro de los esquemas electorales, en el sur del continente.

La segunda fase arrancarí en 1970 con el triunfo de la United Popular en Chile y culminaría con su derrota y el resurgimiento de la contrarrevolución a nivel continental.

La tercera estaría marcada por el triunfo de las fuerzas sandinistas en Nicaragua y la reaparición de esperanzas revolucionarias en el área junto con el fortalecimiento de lazos diplomático-comerciales con ciertos regímenes del continente.

Esta periodización no es, sin embargo, rígida; la segunda fase tiene sus antecedentes en la primera y los signos de transición se dan de hecho desde 1967. La fase chilena termina bruscamente en 1973 y, por lo tanto, existe otra fase intermedia que precede al surgimiento de la tercera dentro de la que persisten ciertos rasgos fundamentales en esta fase de transición 1975-1979.

Sería muy difícil analizar estos periodos con suficiente amplitud dentro de este breve trabajo, sin embargo nos gustaría señalar las líneas fundamentales de cada uno.

Dentro de la primera fase, aquella ligada a la victoria de la revolución cubana, es necesario distinguir dos etapas. La primera cubriría la primera mitad de la década de los sesenta, caracterizada por la elaboración del "modelo cubano", por el despertar de nuevas expectativas sobre el desarrollo de las luchas de liberación en el continente, y por el surgimiento de un interés académico, que se torna institucional, por la región en su conjunto. En esta época se desarrollan los conceptos ya mencionados, en torno de la "democracia nacional" y "democracia revolucionaria", dentro de los que Cuba constituye un ejemplo por sus políticas de reformas socioeconómicas, antes de su transformación en país socialista.

**E**l desarrollo de estudios sobre América Latina se concreta con la fundación, en 1961, del Instituto de América Latina dentro del Departamento de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias Soviéticas. Este Instituto, polo de atracción de los mejores especialistas sobre la región y centro de formación de futuros especialistas, juega un papel importante en el desarrollo de debates y discusiones en torno de las perspectivas de cambio en América Latina. Estas discusiones a nivel académico son de hecho foros de resonancia de otros debates a nivel de toma de decisiones, las que, en un primer momento, apoyan las tentativas de lucha armada en ciertos países del continente: Guatemala, Venezuela, Bolivia. En esta primera etapa, simbolizada por la Segunda Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en la Habana en 1964, las iniciativas cubanas de apoyo total a la lucha armada en ciertos países del conti-

nente, son respaldadas por los dirigentes soviéticos, aunque la posición de éstos sea en el fondo más moderada y obedezca en buena parte a un afán de conciliación entre las posiciones cubanas y las de los partidos comunistas ortodoxos de América Latina. Un punto importante que es necesario hacer notar desde este momento; es la relativa autonomía cubana en sus decisiones de política exterior, frente a la parte soviética. La URSS y ciertos partidos comunistas del continente se encontrarán con un aliado poco dispuesto a ceder en una serie de puntos relativos a su visión del mundo externo.

Este ambiente de efervescencia revolucionaria se vería impulsado por el hecho de que durante esta primera época, la presencia diplomática de la URSS en la región es casi insignificante. Aparte de países como Méjico, Uruguay o Brasil, sus contactos oficiales son inexistentes en América Latina.

La segunda etapa de esta primera fase apunta hacia un nuevo giro de perspectivas. Las posibilidades de un nuevo triunfo de los métodos cubanos se ven cada vez más lejanas y las posiciones soviética y cubana frente a esta realidad se hacen cada vez más opuestas. Por su parte, los estudios soviéticos sobre América Latina dejan translucir una prudencia creciente que favorece una apreciación positiva de las reformas emprendidas por ciertos regímenes militares de izquierda a los que se contempla como alternativas viables a la "vía armada"\*. A nivel oficial, esto se traduce en una ofensiva diplomática que permite el establecimiento de siete nuevas representaciones soviéticas en el área (Costa Rica, Guyana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia).

La decisión soviética de introducir estos cambios en su política exterior provoca desilusión y cuestionamiento en medios cubanos. Es en esta época cuando la autonomía cubana se expresa con mayor resolución, lo que se traduce en una serie de fricciones entre el gobierno cubano y el soviético.

La muerte del Che Guevara y el fracaso de su tentativa revolucionaria en Bolivia señalan el inicio del repliegue de la ofensiva revolucionaria cubana en el continente y la reconsideración de su posición hacia el exterior. Mucho se ha escrito sobre el papel jugado por las presiones soviéticas en dicha rectificación. Es claro que la URSS no veía, no podía ver con simpatía el establecimiento de un polo revolucionario rival que, sin alinearse a las posiciones chinas, contribuyera a disminuir su prestigio en el mundo neocolonial. Es también evidente que la economía cubana, objeto de experiencias contradictorias en cuanto a reorganización socioeconómica, atravesaba por momentos difíciles durante los cuales, las presiones de abastecimiento, por parte de su principal proveedor, resultaban desastrosas. Sin embargo, es notable la inquebrantable voluntad cubana por abrirse una brecha en el aislamiento continental al que se veía sometida a través de nuevas victorias revolucionarias en el continente. Son, pues, estos reveses en el exterior y

\* Dentro de las discusiones académicas que ya mencionamos, los opositores tradicionales a los métodos violentos se ven favorecidos por el cambio de coyuntura, lo que les permite tomar la delantera en toda una serie de publicaciones.

en el interior (que culminarán con el frustrado intento por alcanzar la zafra de los 10 millones en 1970), los que permiten explicar el repliegue cubano y la reconciliación con la Unión Soviética. No obstante, es necesario apuntar que los proyectos revolucionarios cubanos hacia el exterior no serían olvidados, simplemente permanecerían latentes en espera de mejores condiciones para llevarlos a cabo. (En este contexto debe entenderse el apoyo cubano a Angola).

La segunda fase revolucionaria en América Latina tiene como eje principal la victoria de la Unidad Popular en Chile. Su inicio puede ubicarse en el momento de aparición de ciertos gobiernos reformistas-radicales de tipo militar. Las primeras reacciones soviéticas tienden más bien a condenar estas experiencias militares al considerarlas continuación de un típico militarismo de derecha propio de regiones con poco desarrollo político-económico. Estas opiniones se ven reforzadas, además, por un cierto desencanto con las experiencias "democráticas" de algunos regímenes militares en África y Medio Oriente (recuérdese el caso de Irak) a las que tanto se apoyó en un principio. Sin embargo, este pesimismo es rápidamente superado, como ya lo hicimos notar, por un entusiasmo creciente y un respaldo oficial considerable hacia estas experiencias militares "patrióticas" a las que se acepta como vías novedosas en la etapa de construcción del socialismo.

A partir de este momento, la política soviética hacia América Latina se formula y ejecuta basándose en dos principios de fondo: 1) el apoyo a las experiencias de transición pacífica al Socialismo (ya fuera a través de la participación de frentes amplios de izquierda en contiendas electorales o a través de la realización de "reformas estructurales" por regímenes militares de izquierda); y 2) el mantenimiento y establecimiento de nuevos contactos oficiales con todos aquellos países dispuestos a ello, independientemente de la orientación socioeconómica de sus regímenes.

Chile es, para los observadores soviéticos, la experiencia clave de esta época. La vía armada, ejemplificada por la revolución cubana resulta ser, en la visión soviética de esta época una experiencia difícil de repetir, y poco deseable de sostener por el enfrentamiento que esto supondría con Estados Unidos, los costos crecientes que ella representa y el poco control que se podría ejercer sobre el grupo dirigente victorioso (como la misma experiencia cubana lo demostrara). En cambio, la experiencia chilena ofrecía toda una serie de ventajas: por su enfrentamiento con Estados Unidos, por tratarse de una experiencia pacífica apoyada por la mayor parte de la población local dentro del respeto a las normas establecidas y sin ruptura inmediata con el capitalismo; por sus bajos costos para el mundo socialista, por el potencial económico de Chile y por su no rompimiento con los países capitalistas desarrollados; por su apertura de una brecha en el aislamiento al que Cuba continuaba sometida; por su establecimiento de lazos económicos y políticos con un régimen simpatizante y, finalmente, por su puesta a prueba de un modelo de "transición pacífica al socialismo" dentro de condiciones consideradas como "ideales" por los teóricos soviéticos.

Dentro de la experiencia chilena, son tres los puntos principales que concentrarán la atención soviética: 1) el mantenimiento de la unidad de los principales partidos de la coalición de izquierda, PC y PS; 2) la puesta en práctica y consolidación de los principales cambios socioeconómicos del gobierno de la Unidad Popular; y 3) la transformación del ejército de fuerza de amenaza latente al régimen en uno de sus pilares. Desde el punto de vista soviético, el logro de estas condiciones aseguraría la consolidación del gobierno y su conquista definitiva del poder.

Los contactos concretos entre el gobierno de Allende y el soviético son una prueba más de la prudencia con la que el segundo pretendió actuar para impedir todo acto de provocación que pudiera justificar una reacción más enérgica por parte de la oposición interna chilena o de sus protectores norteamericanos. Incluso la ayuda económica en préstamos (463 millones de dólares) proporcionada por el mundo socialista a Chile durante los tres años de la Unidad Popular, resultó ser inferior a la otorgada por los países del mundo occidental.

**P**ara la visión soviética de América Latina, la derrota chilena tuvo un impacto muy superior al de las derrotas de los movimientos armados a mediados de los años sesenta<sup>6</sup>. Su política hacia el continente no sufrirá mayores modificaciones pero su concepción de la posibilidad de cambios fundamentales en los países latinoamericanos sufre un fuerte golpe cuyo impacto aumenta el fracaso más reciente de la experiencia militar peruana. Sin embargo, y pese al gran entusiasmo que caracterizó las apreciaciones soviéticas mientras el experimento chileno duró, los observadores soviéticos demostraron estar conscientes de la enorme cantidad de problemas a que se enfrentaba el régimen. Es por esto que, una vez superadas las primeras reacciones de indignación, se inicia un período de reflexión sobre las "enseñanzas" que el proceso chileno ofrecía.

Estas reflexiones apuntan cinco temas básicos de los que el movimiento revolucionario latinoamericano y europeo debía extraer una serie de enseñanzas para la elaboración de futuras estrategias.

Estos temas retoman las tres preocupaciones básicas señaladas desde el triunfo de la Unidad Popular, a los que se añaden ciertos puntos complementarios. Sin profundizar demasiado en los análisis elaborados alrededor de cada uno de ellos, creemos necesario mencionarlos por su significado para la teoría soviética sobre las sociedades en desarrollo.

Los temas en cuestión son: el papel de la clase media, el programa político-económico de la Unidad Popular, el papel de las fuerzas armadas, la legalidad democrático-burguesa y el desempeño del Partido Comunista Chileno dentro de la política de unidad y de vanguardia.

\* Una de las razones de esta importancia es la serie de implicaciones que la "vía chilena" tenía para la experiencia de Europa Occidental, en particular en Portugal e Italia.

Antes de pasar a las lecciones que cada tema aporta, es necesario señalar que no existió unanimidad en cuanto a su formulación, entre los diferentes especialistas participantes en las discusiones. Por lo general, es posible distinguir dos líneas de pensamiento en el debate sobre cada tema. Una de ellas señala un exceso de precipitación en la política de la Unidad Popular y responsabiliza a ciertas fuerzas en su seno de haber actuado demasiado pronto, en forma radical, en la implementación de las reformas. La otra apunta hacia una falta de "revolucionarismo" en las políticas llevadas a cabo y presenta estas políticas como producto de un compromiso dudoso entre las viejas estructuras y un modelo de cambio insuficientemente impulsado.

De esta manera se considera que, siendo la clase media un factor fundamental en toda estrategia revolucionaria, la política de la Unidad Popular no sólo no logró integrarla, sino que contribuyó a alienarla y a convertirla en uno de sus principales enemigos. Las razones de este fracaso se atribuyen a la falta de flexibilidad de las estrategias aplicadas, a las provocaciones de la extrema izquierda y a los errores de la política económica. Para algunos autores, esta alienación de los sectores medios era inevitable dado el proceso revolucionario, en tanto que para otros, una política de atracción hacia estos sectores hubiera sido fundamental.

El programa de política económica de la U.P y su aplicación, han sido objeto de innumerables controversias. Para ciertos autores, el fracaso de esta política radicó en su precipitación, en una "aceleración no equilibrada del proceso de transformaciones" que privilegió las nacionalizaciones y la política redistributiva por sobre la acumulación de capital. Para otros, en cambio, la política económica hizo demasiados compromisos, descuidando la necesidad fundamental de aumentar rápidamente el nivel de vida de los trabajadores.

El conflicto entre el orden constitucional ("legalidad democrático-burguesa") y la organización revolucionaria de las masas, constituye otro tema de reflexión.

Este conflicto debe resolverse, para un buen número de autores, a favor de las fuerzas revolucionarias.

**S**in embargo, existe también un grupo que, sosteniendo la opinión contraria, afirma que esta legalidad, a fin de cuentas una conquista democrática, no constituía un obstáculo para el avance de la revolución y que la dificultad, o incapacidad, de valerse del derecho constitucional en modo alguno invalida al mismo. El problema de fondo, y en esto coinciden todos los autores, era la conquista efectiva del poder y la posibilidad de alcanzarlo sin cuestionar la validez de unas instituciones legales heredadas de un viejo orden al que se pretendía transformar.

Los observadores soviéticos se enfrentan aquí al problema que plantea una "vía electoral" al socialismo, problema particularmente relevante en la experiencia de Europa Occidental.

El problema de la legalidad burguesa conduce a otro particularmente candente en la experiencia chilena. Se trata de la

transformación de las fuerzas armadas en un pilar de apoyo al régimen revolucionario. La necesidad de neutralizar al aparato armado es evidente para todos los especialistas, la estrategia para lograrlo no presenta la misma claridad. Para unos, las medidas tomadas por Allende para atraerse por la vía democrática a ciertos sectores "abiertos" y neutralizar aquéllos opuestos a toda cooperación con el régimen, fueron en general correctas, aunque su aplicación fue defectuosa, debido en gran parte, a las provocaciones de la extrema izquierda. Para otros, la estrategia desarrollada por la Unidad Popular fue errónea, pues no logró llevar a cabo las transformaciones necesarias en el seno de la institución militar ni tampoco se preocupó por crear una fuerza armada popular, capaz de hacer frente a toda eventualidad. Por ello, la enseñanza de mayor valor que aportó la experiencia chilena puede resumirse así: la revolución debe saber defenderse; a la violencia contrarrevolucionaria es necesario oponer la violencia revolucionaria.

Por último, en relación con el papel desempeñado por el Partido Comunista Chileno, se han hecho dos críticas fundamentales: el Partido Comunista Chileno no supo mantener el papel de vanguardia a que tenía derecho por sus tradiciones y capacidad organizativa, superior a la del Partido Socialista, y la unidad de la coalición de fuerzas de izquierda nunca llegó a ser lo suficientemente sólida, lo que se reflejó necesariamente en la ausencia de un liderazgo único y una disciplina de acción que bloqueara las provocaciones y oportunismos tanto de derecha como de izquierda.

Es curioso el hecho de que los observadores soviéticos, que durante el período de la U.P. elogiaron tanto el papel y la utilidad de la coalición PC+PS (al grado de que la relación entre el PCUS y el PC se viera opacada por esta nueva "triple alianza" reflejada en todas las visitas oficiales), sean los primeros en criticar la ausencia de una vanguardia comunista única dentro de un proceso considerado aún como lejano a la etapa de "dictadura del proletariado".

Del examen de estos temas se desprenden una serie de "lecciones prácticas" para el movimiento revolucionario internacional: en primer lugar, la necesidad de saber defender la revolución, puesto que la burguesía no renuncia voluntariamente al poder, y en segundo lugar, la urgencia de estructurar un programa económico sólido capaz de hacer frente a las necesidades de una sociedad en transición y el imperativo de asegurar la vanguardia de un solo partido político el PC capaz de aplicar una sólida disciplina tanto a la coalición de la que forma parte como a sus propias bases, asegurando así la unidad de izquierda, premisa indispensable a toda revolución.

Los procesos contrarrevolucionarios en América Latina\* afectan sólo parcialmente la visión soviética de esta región del mundo. Los trabajos de la segunda mitad de los años setenta no muestran el mismo optimismo que aquéllos de principios de esa década, sobre las posibilidades de transformación de es-

te continente, pero el optimismo trata de sobrevivir subrayando el realineamiento a nivel continental de diferentes regímenes dispuestos a enfrentar sus intereses nacionales a los del imperialismo. El fortalecimiento del Pacto Andino, la creación del SELA, de la multinacional del Caribe y el principio del fin al bloqueo a Cuba son para los especialistas soviéticos, los primeros pasos de un movimiento progresista que desgasta lenta pero inexorablemente la hegemonía norteamericana.

**E**ste final de la segunda etapa revolucionaria latinoamericana nos ofrece también el desarrollo de una serie de debates dentro de los medios académicos sobre el fenómeno del fascismo en América Latina, el papel de las fuerzas armadas y el nivel del capitalismo en el continente. Estos temas resumen las preocupaciones soviéticas sobre la realidad latinoamericana; si la ola de dictaduras militares no es sino una manifestación del fascismo dentro de nuevas modalidades, la estrategia de lucha para enfrentarlo debe pasar por la formación de frentes amplios democráticos que tomen como principal objetivo el restablecimiento de la democracia (aunque ésta sea "burguesa"). Si las fuerzas armadas latinoamericanas no son homogéneamente contrarrevolucionarias, si aún quedan sectores democráticos (e incluso "revolucionarios") en su seno, es necesario llevar a cabo activas campañas de recuperación de estos sectores aunque se deba tener presente que ningún equipo militar progresista puede convertirse en "vanguardia revolucionaria". Si el grado de desarrollo del capitalismo en América Latina ha llevado a una serie de países a alcanzar un "capitalismo de desarrollo medio" equiparable al de los países de Europa meridional y con posibilidades de avanzar hasta el nivel del capitalismo monopolista de Estado (semejante al de los países más avanzados de Europa Occidental), las condiciones objetivas están dadas para acceder, gradualmente, a una etapa de "democracia popular" (semejante a la de los países socialistas de Europa Oriental).

Es claro, sin embargo, que no todos los especialistas soviéticos coinciden en estas líneas de pensamiento.

Lo apuntado aquí corresponde sólo a las corrientes más avanzadas de este mundo académico donde la diferencia de esquemas y aperturas a la discusión está claramente definida en términos institucionales. Dentro de los institutos preocupados por estas cuestiones cabe mencionar al Instituto de Relaciones Internacionales y la Economía Mundial, el Instituto del Movimiento Obrero Internacional y a la Revista América Latina (con un cuerpo de redactores e investigadores diferente al del Instituto); todos ellos menos esquemáticos y dogmáticos que el Instituto de América Latina (baluarte del conservadurismo, la ortodoxia y el estancamiento doctrinal).

A continuación trataremos de ubicar la reacción soviética a la tercera fase revolucionaria en el continente: Centroamérica y el Caribe.

Las apreciaciones soviéticas sobre el área centroamericana y el Caribe antes de 1979 reflejan un gran pesimismo sobre las posibilidades de cambios inmediatos en esta pequeña región, pese a que ella constituye el marco natural y objetivo de Cuba. Como ya lo habíamos hecho notar, para los especialistas

\* Argentina con la caída de Ma. Estela Perón, Uruguay a partir del golpe de estado de Bordaberry, Perú con un retroceso en sus esquemas de reforma, etc.

soviéticos, los países centroamericanos forman un grupo relativamente homogéneo, desde un punto de vista económico, cuyos índices económicos los aproximan más a ciertos países arábes o asiáticos (como Marruecos) que a los Estados latinoamericanos más adelantados.

La vigencia de estos esquemas hasta 1979 y la ausencia de lazos oficiales con los países del área (a excepción de los establecidos a partir de 1970, con ciertos países "progresistas" del Caribe) denotan la inexistencia de un interés ideológico-político o económico particular por esta subregión que, sin embargo, es para Cuba de las más alta prioridad.

Es difícil evaluar los matices en el giro del interés soviético por una región ubicada fuera de las esferas prioritarias a su seguridad. Sin embargo, es posible notar un mayor interés por parte de los observadores soviéticos hacia los asuntos del área caribeña a raíz de la llegada al poder, por medios legales, de ciertos equipos "progresistas" (Jamaica y Granada) cuya voluntad de "cambio" es observada con beneplácito. Sin embargo, el relativo interés que los especialistas y observadores soviéticos pudieran mostrar por estos fenómenos es más bien un reflejo de la atención que Cuba despliega hacia ellos como aliados potenciales en la región. De esta manera, la emergencia de gobiernos progresistas no afecta sustancialmente las perspectivas soviéticas sobre las posibilidades de cambios radicales en la región. Por lo tanto, el acercamiento a estos regímenes sería más prudente y menos comprometido.

Los riesgos de una periodización rígida son evidentes en todo trabajo de interpretación de una realidad dinámica; sin embargo, sería necesario distinguir una cierta división de períodos claves en el desarrollo de los fenómenos estudiados.

**U**n primer período comprendería los años de 1976 a 1979, donde los fenómenos caribeños que acabamos de mencionar serían estudiados en su significación, tanto para la Unión Soviética como para Cuba.

El segundo período partiría de 1979, con el triunfo de la revolución nicaragüense y su impacto en los esquemas soviéticos sobre el continente, y con la revalorización de los esquemas cubanos sobre las potencialidades revolucionarias en América Latina. Dentro de esta parte, los estudios de caso se centrarían en torno a Nicaragua y El Salvador.

Nicaragua y, posteriormente El Salvador y la epidemia de efervescencia revolucionaria que estos hechos originan en toda la región, son, para los analistas soviéticos, un producto de la crisis estructural por la que atraviesa la región latinoamericana en su conjunto, pero que manifiesta sus contradicciones más agudas en el eslabón más débil de la cadena, donde el capitalismo no ha logrado crear bases suficientes de defensa a sus intereses. Estos hechos, sin embargo, cuestionan fundamentalmente los esquemas soviéticos de análisis (modificación que no afecta a todo el continente) sobre las posibilidades de una vía armada y de una política de alianzas diferente a la que ellos imaginaban para América Latina.

Los análisis soviéticos sobre la victoria sandinista aparecen, como en el caso de Chile, con gran retraso, pero su contenido no disimula un gran entusiasmo mezclado con una gran preocupación, similar a la demostrada durante la época de Allende, por la vulnerabilidad de esta experiencia. Por su parte, el régimen soviético manifiesta su deseo de colaborar con el régimen revolucionario nicaragüense. Sin embargo, tanto los analistas como los funcionarios soviéticos deciden actuar con cautela dentro de un clima internacional donde la detente da paso a acciones de guerra fría. La voluntad de evitar provocaciones explicaría en parte la ausencia de América Latina y de sus luchas de liberación en el informe de Brejnev al XXVI Congreso del PCUS, en febrero de este año (1981).

Frente a esta situación, ¿cuál es el interés soviético por el área y, en consecuencia, cuáles sus perspectivas de acción? En otras palabras ¿existe una política soviética hacia esta región?

Dar respuesta a estas preguntas sería el objetivo de una investigación más amplia, pero para sugerir líneas concretas de análisis queremos avanzar ciertas hipótesis de trabajo: Para los dirigentes soviéticos el área centroamericana y del Caribe, pese a ser interesante por su ubicación estratégica, no es un área de interés vital, sino coyuntural en base al triunfo armado de una coalición de izquierda. El objetivo principal de este interés no es la ampliación del campo socialista, sino la autonomía antiimperialista de la región. El logro de esta autonomía por parte de estos países socavaría la hegemonía norteamericana en el continente, sacaría a Cuba de su aislamiento y fortalecería la correlación de fuerzas favorables al socialismo. Dado que la Unión Soviética no ha tenido una política concreta hacia el área, es la situación coyuntural la que apremia a la formulación o definición de una política que, seguramente, integrará los factores y objetivos arriba citados.

**L**as relaciones que la Unión Soviética estableció en América Latina desde finales de la década de los sesenta, se han caracterizado en los últimos años por una cierta estabilidad (la única excepción la constituye Chile, con quien la Unión Soviética rompió relaciones en 1973). Nuevas embajadas fueron abiertas en Jamaica (1975) y Granada (1979) con lo que el número de representaciones soviéticas en la región latinoamericana ascendió a trece. Desde el punto de vista comercial y de intercambio tecnológico, Brasil y Argentina siguen siendo (aparte de Cuba) los socios privilegiados de la URSS, aunque el comercio entre ellos y la Unión Soviética siga arrojando un déficit para esta última.

---

## CONCLUSIONES

---

**D**entro de los análisis soviéticos sobre América Latina sobresalen una serie de factores que es necesario destacar para comprender mejor la política soviética hacia este continente. Tomando como modelo la revolución de octubre, los especialistas soviéticos ponen el énfasis principal en la creación de las

condiciones materiales más que en las subjetivas, y en consecuencia, recomiendan una estrategia de cambio que se proponga cambios graduales pero sólidos. Dentro de esta estrategia los especialistas soviéticos distinguen dos fases, la toma del poder (y no sólo de gobierno) y la transformación gradual de la sociedad. Siendo los países latinoamericanos los más avanzados en el desarrollo de sus estructuras económicas dentro del Tercer Mundo, se puede esperar que sea en ellos donde surja con más fuerza la probabilidad de realizar la "vía pacífica" cuya derrota temporal no la ha invalidado permanentemente. Sin embargo, el continente latinoamericano no es homogéneo; dentro de sus límites existen aún unidades nacionales cuyo atraso económico y político (con dictaduras militares ferozmente represivas y anticomunistas) no ofrece más alternativa que la de los enfrentamientos frontales y violentos. Pero en estos casos las condiciones objetivas y subjetivas deben ser cuidadosamente sopesadas. Sin embargo, el cambio de poder dentro de estas sociedades no autoriza una transformación rápida y radical de sus estructuras. Al contrario, dado el subdesarrollo de sus estructuras, los cambios aquí implementados deben ser graduales

y prudentes, a fin de conservar las alianzas necesarias el mayor tiempo posible y crear una base material sin demasiadas contradicciones o sacrificios.

Finalmente, desde las perspectivas soviéticas, el proceso de cambio en este continente es relevante en tanto su desenlace beneficie la correlación de fuerzas favorables al socialismo en el mundo; afecte los intereses imperialistas hegemónicos y no involucre al campo socialista en riesgos aventureros de confrontación directa con Estados Unidos. Evidentemente, esta política está de acuerdo con el orden de prioridades delineado más arriba y con la "coexistencia pacífica" que la Unión Soviética se empeña en defender desde finales de la pasada década.

**P**or último, sería posible afirmar que, en áreas del tercer mundo no vitales a sus intereses de seguridad, la Unión Soviética acepta y apoya iniciativas de autonomía e incluso de no alineación.

---

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

---

### FUENTES OCCIDENTALES:

#### LIBROS:

AGUILAR, Luis E. (edit.). *Marxism in Latin America*, New York, A.A. Knopf, 1968, 271 p.

ARISMENDI, Rodney. *Lenin y América Latina*, Edic. Pueblos Unidos, Montevideo, Urug., 1970, 483 pp.

Carrère d'Encausse et Schram. *L'URSS et la Chine devant les revolutions dans les sociétés pré-industrielles*, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Armand Colin, 1970, 108 pp.

CLISSOD, S. *Soviét Relations with Latin America, 1918-1968*, Londres, Oxford University Press, 1970. 313 pp.

GOURE, Leon y ROTHENBERG, Morris. *Soviet Penetration of Latin America*, University of Miami, Miami Fla., cop. 1975, 204 pp.

HAMBURG, R. *The Soviet Union and Latin America: 1953-1963*, Microfilm, Univ. of Wisconsin, 1965, 293 pp.

JACKSON, Bruce. *Castro, the Kremlin and Communism in Latin America*, Baltimore, John Hopkins Univ. Press, 1969.

LEVESQUE, Jacques. *L'URSS et la Révolution Cubaine*, Presses de la Fondation des Sciences Politiques et de l'Université de Montréal, 1976. 213 pp.

LOWY, M. *Le Marxisme en Amérique Latine* (anthologie), Paris, edit. Fr. Maspero, 1980, 441 pp.

OSWALD, J.G. (edit.) *The Soviet Union and Latin America*, N. York, FA, Praeger, 1970, 190 pp.

RATLIFF, W.E. *Castroism and Communism in Latin America: 1959-1976; the varieties of Marxist Leninist Experience*, Wash., American Enterprise Institute for Public Research, Stanford Calif. Hoover Inst., 1979. 240 pp.

THEBERGE, J.D. *The Soviet Presence in Latin America*, Crane, Russak and Co. Inc., New York, 107 pp.

#### ARTICULOS:

BLASIER, Cole. "Soviet Latin Americanists" en *Research Reports and Notes*, Univers. of Pittsburgh (próximo a aparecer). "Soviet Relations with Latin America in the Seventies", excerpts of a book soon to be published by the Univ. of Pittsburgh, Pa.

DINERSTEIN, H.S. "Soviet Policy in Latin America" en *American Political Science Review*, 61 (1), mars 1967, pp. 80-90.

DUNCAN, R. "Soviet Policy in Latin America since Khrushchev" en *ORBIS*, vol. 15, no. 2, été 1971, pp. 643-669.

LEIKEN, R.S. "Eastern Winds in Latin America" en *Foreign Policy*, no. 42, spring 1981, pp. 94-113.

#### FUENTES SOVIETICAS:

##### LIBROS:

*América Latina: Problemas del Desarrollo Actual*, Informe de científicos soviéticos en el encuentro del Seminario internacional de la juventud, "Lenin y el Mundo Contemporáneo", Moscú, 1970. 100 pp.

- Kommunističeskoe dviženie i nekotorye aktualnye problemy idejno-političeskoj bor'by. (El Movimiento Comunista y algunos problemas actuales de la lucha ideológica y política), material del simposio sobre los problemas del movimiento obrero a la luz de los eventos de Chile. Moskva, Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias, 1974. 309 pp.
- KOROLEV, Ju. N. Čili, revolucija i kontrerevolucija (Chile: revolución y contrarrevolución), Moskva, izd. Meždunarod. Otnošen., 1976. 176 pp.
- KUDAČKIN, M.V., BORISOV, A.V., TKACENKO, B.T., Čiliskaja Revolucija: Opyt i značenie. (La revolución chilena: experiencia y significado) Moskva, izd. Politizdat, 1977. 206 pp.
- Razvivajuščivšja strany: zakonomemosti, tendencii, perspektivy, (Países en desarrollo: regularidades, tendencias y perspectivas), Moskva, Myusl', 1974. 460 pp.
- ZORINA, I.N. Revoljutsija ili Reforma V Latinskoj Amerike, (Revolución o reforma en América Latina), Moskva, Nayka, 1971. 264 pp.
- ARTICULOS:**
- "Čiliskaja Revolucija opyt i uroki", en Latinskaja Amerika, no. 5, 1974. pp. 41-133.
- Discusión, ¿cómo valorar las particularidades y el nivel de desarrollo del capitalismo en América Latina?, en América Latina, No. 3, 1979. pp. 68-116. 2a. parte de la discusión, en América Latina, No. 4, 1979. pp. 71-144.
- Discusión, "En torno al problema de los regímenes autoritarios de derecha contemporáneos", en América Latina, No. 3, 1976. pp. 76-155.
- Discusión, "El Ejército y la Política en América Latina Contemporánea", en América Latina, No. 1. 1978. pp. 71-144.
- GLINKIN, A. "Tendencii i perspektivy meždugosudarstvenogo antiimperialističeskogo sotrudničestva", en Latinskaja Amerika, No. 4. sept-oct. 1973. pp. 14-30.
- KARAMONOV, M.O. "Opyt Čili i revoljucionny process" (La experiencia de Chile y el proceso revolucionario), en Rabočij klass i sovremeny mir. No. 6, 1974. pp. 131-141.
- KARZAG, G. "O razvitii revoljucionnogo processa v Latinskoj Ameriki" (Sobre el desarrollo del proceso revolucionario en América Latina), en Latinskaja Amerika, No. 1. 1972. pp. 6-24.
- KAROLEV, Y.N. "Čili: dni predatel'stva" (Chile: días de traición), en Latinskaja Amerika, No. 1, 1974. pp. 70-79.
- . "Sovetskaja Istoriografija Čiviskoj Revoljucii" (Historiografía soviética sobre la revolución chilena) en Latinskaja Amerika No. 6, 1979. pp. 190-203.
- KUDAČKIN, M.F. "Opyt borb' y kompartii Čili za edinstvo levyh sil i revoljucionnye preobrazovanija" (La experiencia de la lucha del partido comunista chileno por la unidad de las fuerzas de izquierda y por las transformaciones revolucionarias), en Voprosij istorij KPSS, No. 5, 1974. pp. 48-60
- MAJDANIK, K. "Social'no-političeskij krizis v Latinskoj Amerike i perspektivy ego preodolenija (Crisis sociopolítica en América Latina y su resolución), en Mirovaja Ekonomika i Meždunarodnye Otnosenija, No. 7, 1973. pp. 26-37.
- ŠEJNIS, B. "Strany Sredny razvitogo kapitalizma (nekotorye voprosy tipologii) (Países con un desarrollo medio capitalista, algunas cuestiones de tipología), en MEMO, No. 9, 1977. pp. 105-124.
- SOBOLEV, A.I. "Dialektika obščego i osobennogo v razvitti mirovogo revoljucionnogo processa (La dialéctica de lo general y lo particular en la evolución del proceso revolucionario mundial), en Voproy Istoriij KPSS, No. 11, 1975. pp. 18-32.
- ŠULGOVSKIJ, A.F. "Antikommunizm i osvoboditel'noe revoljucionnoe dviženie v Latinskoj Amerike" (El anticomunismo y el movimiento revolucionario de liberación en América Latina) en el libro: Leninizm i bor'ba protiv buržuaznoj ideologii i antikomunizma na sovremennom etape, Moskva, Nayka, 1970. pp. 198-236.
- . "Latinskaja Amerika: armija i politika" (América Latina: Ejército y Política), en Latinskaja Amerika, No. 4, 1971. pp. 7-41
- . "Kritika nekotoryh melkoburžuaznyh koncepcij o roli armii" (Crítica a algunas concepciones pequeño-burguesas sobre el papel del ejército), en Latinskaja Amerika, No. 5. 1973. pp. 61-80.
- VOL'SKIJ, V.V. "Leninizme i problemy revoljucionnogo processa v Latinskoj Amerike" (Leninismo y problemas del proceso revolucionario en América Latina), en Latinska Amerika, No. 2, 1970. pp. 10-25.
- . "Problemy mirnogo puti k socializmu" (Problemas de la vía pacífica al socialismo), en Latinskaja Amerika, No. 5. 1974. pp. 41-60.
- ZORINA, I.N. "Čili: kontrerevoljucionnyj perevorot" (Chile: golpe de estado contrarrevolucionario), en Meždunarodnyj ežegodnik. Politika i Ekonomika, (1974). pp. 272-277.
- . "Harakter i Perspektivy revoljucionnogo processa v Čili (Carácter y Perspectiva del Proceso Revolucionario Chileno), en MEMO, No. 12, 1971. pp. 54-63.